

AZAIK

EL ORIGEN DE LAS SOMBRAS

DANIEL SAFEBOEN

AZAIREK: EL ORIGEN DE LAS SOMBAS

Daniel Safeborn

Título: Azairek: El origen de las
sombras

Autor: Daniel Safeborn

Diseño general: Daniel Safeborn

Edición al cuidado del autor.

1ª edición

Dedicatoria

Dedico este libro a mis amigos y familia quienes fueron mi apoyo en todo este proceso. También a Elia quien me impulsó e inspiró para escribirlo.

Índice

- [Capítulo I: UN CORAZÓN DE ORO](#)
- [Capítulo II: DESESPERACIÓN](#)
- [Capítulo III: UN ANGEL MILAGROSO](#)
- [Capítulo IV: ¿QUIÉN ES ESTE TIPO?](#)
- [Capítulo V: UN COMIENZO DIFÍCIL](#)
- [Capítulo VI: MI NUEVO AMIGO](#)
- [Capítulo VII: LA HISTORIA DE MILES](#)
- [Capítulo VIII: ERA DE INOCENCIA](#)
- [Capítulo IX: ESTIGMA](#)
- [Capítulo X: EL LLAMADO](#)
- [Capítulo XI: El llamado \(Parte II\)](#)

Los seres humanos somos tan predecibles que aun si Dios no tuviera la posibilidad de conocer el futuro sabría lo que el porvenir nos depara. Y es que aun teniendo la posibilidad de tocar el cielo, preferimos nadar entre las llamas del infierno. Siempre elegimos sufrir por la satisfacción de un placer efímero, que resistir a la tentación por una recompensa infinita. Nuestro destino no está escrito, nunca lo ha estado. Es nuestra naturaleza la que nos lleva siempre por el mismo camino, el camino... De la caída del hombre.

Capítulo I

UN CORAZÓN DE ORO

Y aún en las tinieblas puede brillar la luz de la esperanza

*

6:20 AM

He de admitirlo, cada mañana me levantaba con esa misma extraña sensación de no querer hacerlo. Todo me molestaba, desde aquella maldita cama vetusta y de alma rechinante cuyos molestos sonidos parecían contar mis toscos movimientos, hasta aquel sol tan radiante, tan sonriente, que parecía cada mañana burlarse de mi desdicha. Así era la vida de un huérfano en el Orfanato Saint Louis Marshall de San Francisco, despertar cada día entre tus sueños desquebrajados, con la única esperanza de... Bueno, sin ninguna que fuese realista.

Llevo casi dos años aquí, pensaba que sería cuestión de tiempo para que nos adoptaran pero nunca fue así. Desde entonces, solo alcanzo a despertar y sentarme al filo de la cama para mirar las motas de polvo que a pesar del gran esfuerzo que ponía yo en la limpieza, hacían suya mi habitación cada mañana; colándose por la ventana junto a la luz del sol. Solté un suspiro que hizo bailar a los indeseados invasores. Era como si desde dentro algo en mí dijera que ya no había razón para vivir. Siempre lo pensaba ¿De qué vale vivir sino tienes el cariño de tus padres como los otros niños? Justo frente a mí dormía cada noche plácida la respuesta.

Avery, mi pequeña hermana era lo único que me mantenía vivo literalmente. Desde la trágica muerte de nuestros padres vivo más para ella que para mí mismo. Ella no estaba en la habitación esa mañana, era extraño para mí des-

pertar y no verla, siempre era yo, por insomnio o por simple gusto quien la veía despertar. Me levanté para ir al comedor, seguramente estaría comiendo fue lo que pensé y sí, por supuesto atiné con mi deducción.

-Buenos días Avery, te levantaste temprano hoy —Dije con cara de amargado y tome asiento a su lado en la mesa

-Buenos días, Miles. ¡Sí, quiero ir a la escuela! —Narró entusiasmada

-Qué bueno, Avery

Para entonces se acercó la hermana Gray con dos platos de porcelana blanca en los cuales sólo reposaban un puñado de granos de arroz.

-¿Esto es todo? —Pregunté a la hermana Gray

-Es para lo que alcanzó, hijo. Hicimos la mitad del arroz ayer y la otra mitad hoy. Por suerte quedó para el almuerzo

-Me respondió con ojos en los cuales palpitaba la tristeza

-Por lo menos ayer tenía algo de queso —Repliqué presuntuoso con la mirada fija en los blancos granos tendidos en el plato de porcelana.

-Tranquilo, hermanito —Escuché decir a Avery—Si imaginas que tiene queso lo tendrá. Yo lo hago y está muy rico, inténtalo.

Solté una sonrisa al escuchar tales palabras. Había recordado el porqué de mi amor hacia mi hermana. Mirarla comer con tanto gusto, inclusive sonriendo en medio de tal situación, era como si la amargura y la tristeza le fuese ajena a su personalidad. No sé si era inocencia pero ojalá pudiera tener ese optimismo fue lo que pensé.

-Tienes razón, Avery. Amo el mozzarella —Le dije siguiendo el juego

-Yo le puse cheddar al mío. A papá le encantaba ¿Recuerdas?

-Sí, lo recuerdo perfectamente. Ahora come pequeña. Debes ir a la escuela.

-¡Sí, ya quiero ir! Hoy la madre María nos tiene preparado un juego muy divertido, Miles —Me contó casi gritando, destilando emoción.

-Me alegra mucho, Avery. Come rápido entonces, no querrás perderte eso ¿O sí?

-Para nada, hermanito. Mira ya termine —Respondió mostrándome el plato vacío.

-Bien, Avery ¿Cómo se dice?

-Muchas gracias, hermana Gray. La comida estaba muy rica. Iré a cepillarme los dientes. No quiero quedarme sin ellos como vecino de enfrente.

Al ver que los niños se levantaron de la mesa aproveché para hablar con la hermana Gray. Una mujer joven, quizás ni siquiera pasaba el umbral de los 30, cubierta de pies a cabeza de un hábito gris que era como su uniforme y quien siempre hacía ruido al moverse con rose de los rosarios que colgaban de su cuello.

-Hermana Gray ¿Me concede un segundo por favor?

-Por supuesto, Miles. Dime ¿Pasa algo con Avery? — Preguntó preocupada

-No, hermana, no es eso. Quería disculparme si fui grosero hace un momento. Es que todo esto... Lo siento, de verdad, me disculpo por mi actitud.

-Miles, hijo, no te preocupes. El señor sabe cómo es tu corazón, él lo entiende.

"El señor" aquella endemoniada palabra mencionó haciendo de mí un volcán en mis adentros. No quería saber nada que tuviera que ver con Dios o Jesús ni ninguna de esas estupideces. Lo único que hacían era recordarme la

muerte de mi madre, ella era cristiana ¿Y quién sobrevivió al accidente? ¿No fui acaso yo, el ateo? De cualquier forma, por respeto, no debía dejar ver mi enojo a la hermana.

-Gracias, hermana Gray. Hay algo más de lo que quiero hablarle. —Respondí

-Claro, Miles ¿De qué se trata?

-Bueno es que mañana me pagarán el sueldo del mes y quería aportar algo de ese dinero para la comida de los niños. Sé que es poco pero de algo debe servir.

-No, Miles ¡Por Dios! Ese dinero es para el tratamiento de Avery —Replicó tan sobresaltada como lo había previsto.

-Hermana Gray, sino se alimenta bien, da igual su tratamiento, igual va a morir.

-Miles por favor no digas esas cosas. Guarda ese dinero para lo que es. Sí, sé que los últimos meses la hemos estado pasando mal, las donaciones y ofrendas de los fieles apenas alcanzan para cubrir algunos gastos y empieza a faltar la comida pero Miles, ten fe como la tengo yo. Dios nos sacará de esto y proveerá todo lo que necesitemos. Pon tu confianza en él y sigue con el tratamiento de Avery.

¿Qué ponga mi confianza en Dios? Ya van 2 años en esta mierda y todo sigue igual. Dios no existe, entiéndelo... Eso lo pensé, por supuesto no lo dije. Aunque me irritara, no debía. Ya ella estaba lo suficientemente mal por todo esto cómo para que le hiciera más daño.

-Como usted diga, hermana. Pido su permiso para retirarme, debo ir a trabajar.

-Ve con Dios hijo.

Partí entonces a mi trabajo en aquel cibercafé donde solo me ocupaba de atender clientes y ofrecerles ayuda a aquellos que no sabían mucho sobre su manejo. En el ca-

mino, iba reflexionando sobre todo aquello de Dios y al final decidí no darle importancia. ¿Por qué pensar en él si no existe? ¿Cómo echarle la culpa a algo que no está? Problemas más agobiantes tenía en ese momento, como el hecho de que tenía 16 años y pronto tendría que dejar el Orfanato, no podrían ocuparse de mí una vez cumpliera la mayoría de edad pero ni loco dejaría a Avery sola. Si alguien no nos adopta a ambos... ¿Qué haré? Me interrogué a mí mismo internamente sin tener respuesta. Si me la llevaba conmigo sería condenarla a pasar su infancia como una vagabunda, viviendo en la calle. Si la dejaba estaría sola y alguien podría hacerle daño. Esa definitivamente tampoco era una opción. Podría pedirle a las hermanas quedarme hasta que ella cumpla la mayoría de edad también, pero eso le quitaría un lugar a otro niño que quizá está en la calle y necesita del cariño de las hermanas y de la cama que yo ocupo. Bueno ¿y qué? Sólo me interesaba Avery. No soy el salvador del mundo para acomodarlos a todos.

Luego de mi turno de la mañana en el trabajo regresé al orfanato. Estando algo cansado fui recibido por la hermana Brownstein quien con su hábito grisáceo, me abrió la puerta y posando sus hermosos ojos azules en mí dijo:

-Pasa, Miles ¿Cómo te fue hoy en el trabajo?

-Algo más pesado de lo normal pero bien, hermana Brownstein. ¿Ya Avery Está aquí?

-Sí, La madre Rogers ya terminó la clase pero creo que tu hermanita está dormida, Miles, seguramente porque se levantó muy temprano. Pasa, el almuerzo está servido —Me dijo con una cándida sonrisa

-¿Arroz de nuevo? —Pregunté musitando

-Arroz de nuevo —Replicó en un murmullo.

Caminé entonces hasta el comedor, ya resignado de aquella odiosa situación de la que no tenía escapatoria. Al llegar noté algo extraño y dije:

-La mesa está sola, es raro verla así

-Hola, Miles Dios te bendiga, hijo ¿Cómo te fue? —Pregunta la hermana Gray

-Bien hermana ¿Cómo estuvo la mañana?

-Bien hijo, gracias por preguntar y sí, la mesa está sola. Lo que pasa es que llegaste algo más tarde de lo habitual y pues ya todos comimos. —Dijo posando el plato sobre la mesa

-¿Sí? No lo había notado, son las 12:45. Supongo que el trabajo estuvo difícil hoy.

Empecé a comer entonces con algo de disgusto pues el sabor del arroz blanco sin nada más que una leve reminiscencia del ajo y la sal que utilizaron para cocinarle, se empezaba a tornar fastidioso. Pero entonces las palabras de Avery, lo del queso, quizás de verdad funcione. Con el pasar del tiempo me doy cuenta de que no. El arroz seguía con ese mismo sabor pero, hombre, vaya que hizo su trabajo. Pase tanto rato imaginando el queso sobre él que prestaba poca atención al gusto y pude comerlo todo. ¡Curioso!, parecía que Avery era más inteligente de lo que se podría imaginar. Al terminar dirigí algunas palabras a la hermana Gray:

-Hermana Gray ¿Puedo ir a ver televisión a la sala?

-Por supuesto que sí, Miles ¿Pero no tienes que ir al trabajo a las dos en punto?

-No, por suerte el dueño del negocio hará algunas remodelaciones y cerrará por unos días.

-Me alegra mucho, Miles. Te ves cansado y mereces un descanso. El control del televisor está sobre la mesa, tómallo con confianza.

-Gracias hermana.

Ya había olvidado lo aburrida que es la televisión. Todo era episodios de series repetidos, algún mal reality show tan falso como la etiqueta de "artista" que les dan a esta gente, una que otra telenovela, igual de mala y programas basura. No había nada bueno. Quizás, habría algo interesante en el canal de noticias, me dije a mi mismo y coloqué el canal:

-Bueno ahora damos paso a las noticias internacionales con nuestra compañera Margaret Maddox.

-Muchas gracias, Tony. Efectivamente comenzamos el repaso de las noticias internacionales con un hecho acontecido la noche de ayer en Venezuela. Alrededor de las 10:30 PM La señal de televisión en la mayoría de sus canales se vio intervenida. Luego de algunos segundos después de aparecer las típicas barras de colores que expresaban los problemas técnicos, de repente apareció una imagen de lo que parecía ser un extraterrestre. La imagen estaba inmóvil, no obstante había una voz de fondo, al parecer distorsionada, la cual aterrorizaría a los ciudadanos del país latino recitando el siguiente mensaje:

- Mi nombre es Etnak. Soy un miembro desertor del escuadrón intergaláctico Ashtar. Durante un largo periodo estuve en el planeta alfa, por eso conozco su lenguaje. No tengo mucho tiempo. Este mensaje es para advertirles que su raza y su planeta se encuentran en un riesgo inminente. Si no hacen algo pronto mis superiores destruirán todo lo que conocen y, si acaso corren con suerte, serán esclavizados en el planeta alfa. Reitero, esto no es una broma. No sé a qué parte de su mundo llegue este mensaje, pues estoy siendo perseguido y, por lo tanto, la tecnología que tengo a mi disposición es muy arcaica. Sea donde sea que lo vean, sólo tienen unos días. Miren al cielo, ahí verán cómo se acerca el gran...

-En ese momento la imagen volvió a la normalidad dejando perplejos a los testigos del hecho. Hasta ahora, las

*autoridades del país no han hecho pronunciamiento alguno por lo que no se sabe exactamente qué fue lo que pasó. El único pronunciamiento hecho por las autoridades ha sido un *Twit*, publicado hace unas pocas horas desde la cuenta oficial del ministerio del poder popular para las telecomunicaciones que indicaba que se estaba trabajando en la investigación del caso.*

-Primero Dios, ahora extraterrestres ¿Qué más tendré que soportar ahora? —Farfullé a mí mismo—Definitivamente la gente en el mundo se está volviendo loca. En fin, no había caso en seguir mirando la televisión. Me fui entonces a dormir

6:15 PM

Desperté al filo de la cálida tarde. Mire por la ventana como el sol tiñe de escarlata el cielo con su muerte. Lento, como los latidos de un corazón manso, el satélite terrestre se levantaba en lo alto firmamento, derramando la negrura de la noche sobre él, como pintura que cae sobre un lienzo. Entonces me levanto con la intención de buscar a Avery. Nosotros teníamos ese pequeño ritual que cumplíamos cada noche sin importar la situación. Nos llenaba los sueños del combustible de la imaginación salir al patio del orfanato por las noches a mirar las estrellas. Era algo místico, por irónico que resultase tal afirmación al ser proferida por los labios de un ateo. Encontré entonces a mi hermana y salimos juntos a cumplir con ello.

No lo había notado desde la ventana, pero la noche estaba particularmente hermosa. Ahí estaban esos árboles. Gigantes pardos y robustos con cabellos de esmeralda. Cabellos de esmeraldas con algunas pocas canas amarillas que se lanzaban de lo alto a su encuentro en el suelo. Sus hojas eran adornadas por las diáfanas perlas blanquecinas de los destellos de la luna. Las copas eran mecidas suavemente por un gélido suspiro en un tierno bals. El pasto es-

taba radiante. La luna también se derramaba sobre él resaltando su color verde que me recordaba a los ojos de mi madre. Como también lo hacía la suavidad que desprendía al tacto de mis pies desnudos. Por último mis favoritas, aquellos puntos de luz tenues por si solos pero que juntos, se revisten de una belleza inefable, completamente fuera del alcance de cualquier símil, son las luciérnagas.

-Vamos hermanito, acuéstate, veamos las estrellas. — Escuché la meliflua voz de mi pequeña hermana. Amaba escucharla, tenía un tono inusualmente inocente.

Entonces la mire y ella hizo lo mismo. En el brillo de sus ojos parecía reposar plácida el alma de mi madre, pues ellos eran la herencia más hermosa que le había dejado. Ojos de esmeralda, como los cabellos de los gigantes pardos o como el pasto suave que poblaba el suelo. Vivo recuerdo de Samantha Flair, vivo recuerdo de mi madre, en vano encareciendo mis esperanzas de volverla a ver. La mirada de Avery eran tan bella que por un momento olvidé que había perdido el cabello en su lucha contra el cáncer. Luego de mirarla y fantasear, me tiendo sobre el suelo como las sombras por la luna y miro... miro sin atisbo de disgusto. En la bóveda celeste las estrellas brillaban con tal intensidad, que parecía como si el mismo cosmos me devolvía la mirada vertiendo su alma toda en aquellos soles lejanos. Era hermoso, indescriptible, imposible esbozar en la mente de cualquier mortal tan sólo con palabras.

Voltee de nuevo la mirada en dirección a Avery y me extrañó lo que vi. Estaba reposada con una sonrisa tan inocente dibujada en su rostro que sólo una niña de su edad era capaz pintar, pero con ambos ojos cerrados

-¿Qué pasa, Avery? ¿Por qué no estás mirando? —Pregunté confundido

-¿De dónde viene, hermanito?